

Custodia del patrimonio cultural

La Biblioteca Municipal Rolando Hernández Lemus, de Fomento, celebra este 20 de septiembre su medio siglo de vida

Yeris del Sauzal
y Lisandra Gómez

Aferrada a la elegancia con que nació en la década del 20 del pasado siglo, el conocido Teatro Baroja, joya arquitectónica del municipio de Fomento, resguarda en su interior un fragmento imprescindible de la historia y el patrimonio de Cuba.

“Las bibliotecas son sitios de encuentros y, siempre, un punto de partida”, define con ese aliento poético que caracteriza su vida toda Ángel Martínez Niubó, director de la Biblioteca Municipal Rolando Hernández Lemus.

Estantes, libros, periódicos, revistas, mesas, catálogos, sillas y computadoras se posicionaron un día allí, un lugar de lujo, frente al parque de frondosos árboles, para seguir con ese diálogo cercano con muchas generaciones de fomentenses que durante 50 años han apostado por sumergirse en los maravillosos mundos de la literatura y el conocimiento.

“Sé que se puede ser buena persona sin haber leído jamás un libro. Pero no concibo ciertas ocupaciones y oficios si quienes los ejercen permanecen lejos de los textos. La lectura enriquece y moldea los espíritus”, apunta Niubó.

Desde mucho antes del 20 de septiembre de 1972 —fecha reconocida como la de inauguración de la Biblioteca Municipal— en Fomento existían familias con colecciones de libros. Mas, con esa fecha, el acceso a la literatura desde el sistema institucional se hizo extensiva por el resto de ese territorio.

CERCANA A USUARIOS Y CONTEXTO

Durante todo este tiempo de vida, la institución fomentense ha intentado no ser solo el silencioso espacio donde encontrar la información oportuna. También ha sido testigo de importantes sucesos culturales del municipio y se ha colocado a la vanguardia del proceso de digitalización, muy importante en el contexto actual, donde un clic rompe todo tipo de distancias y barreras.

“Hay quienes se ponen románticos y hablan del olor del papel y del sonido de la hoja, pero el libro digital existe y no se le puede dar la espalda porque hay una verdad: el público que asiste a las bibliotecas ha disminuido como consecuencia de la evolución tecnológica; por tanto,

nuestros profesionales tienen que ir a su encuentro”.

Esa máxima la han asumido con total pasión y entrega Ángel Martínez Niubó y el equipo que lidera. De ahí que en Fomento sea común ya entre los lectores disfrutar de los textos virtuales adquiridos.

“Ahora mismo nuestra biblioteca abre sus catálogos de forma digital. Lo otro es la inscripción del usuario. En la computadora registraremos también la hoja de vida de cada uno. En ese expediente se anexarán los libros que lleva, las veces que visita la biblioteca, la sala... En fin, cada acción.

“En el caso del catálogo, formará parte de una aplicación que se puede llevar en el teléfono, la tableta o computadora personal. Por tanto, desde cualquier parte de la geografía nacional o internacional es posible tener acceso al estado de nuestra colección.

“Son muchas las cosas en las que pensamos a corto plazo porque trabajamos desde hace años. Por eso ya podemos hablar de uno de nuestros servicios con gran aceptación: el envío de libros digitales, tanto por WhatsApp o la vía que para los usuarios sea factible. Es esa una manera de estrechar los lazos con los lectores”.

Y esa transformación tecnológica ha obligado a todo el colectivo a volcarse en el estudio para lograr ofrecer servicios óptimos.

“Las bibliotecas actuales tienen que tener acceso a Internet y las bibliotecarias deben estar preparadas para servir de puente entre lo impreso, lo digital y el usuario. Con las

tecnologías urge que nuestro personal replantee su papel. No podemos tener ahora en el siglo XXI una biblioteca de hace 20 o 40 años atrás, sino que siempre hay que mirar más allá para saber qué camino tomar”.

AGASAJO CON SABOR A HISTORIA

Y mirar desde el presente hacia el futuro —bien lo sabe Martínez Niubó— implica, sobre todo en tiempos de celebración, volver a las raíces para no olvidar los orígenes ni a quienes han cargado sobre sus hombros tanta historia.

“Hay que festejar desde la gratitud porque no solo fue Fomento, sino que cada municipio del país cuenta hoy con una biblioteca. Incluso, aquí tenemos sucursales en Agabama y El Pedrero, territorios intrincados. Además de agradecer a nuestras bibliotecarias —personal muy apegado a su profesión—, también resulta necesario reconocer a escritores, editores, maquetadores y correctores, pues ellos son sin duda alguna parte de una biblioteca porque hacen posible la existencia de los libros.

“Una fecha como esta es pretexto para celebrar el establecimiento de las bases para el desarrollo y la custodia del patrimonio cultural, por lo que ofrecer mejores servicios siempre resultará el mejor de nuestros deseos”.

Este ambiente se respira cada vez que se cruza el portal del otrora Teatro Baroja, testigo de muchos de los sucesos trascendentales del municipio de Fomento y que aún hoy conserva esa dicha de acunar uno de los mágicos encuentros con la cultura.



La Biblioteca Municipal Rolando Hernández Lemus, de Fomento, es una de las instituciones insignes del territorio. /Foto: Alien Fernández



Trinidad es tierra fértil en las más añejas técnicas de los hilos y las agujas. /Foto: Facebook

Alas en la galería Tristán

Por vez primera, las seis piezas confeccionadas por integrantes del proyecto Entre hilos, alas y pinceles se muestran juntas como parte del homenaje por el cuarto aniversario de la declaratoria de Trinidad como Ciudad Artesanal del Mundo

Lisandra Gómez Guerra

Durante toda una semana la tercera villa de Cuba celebra. Lo merece. Desde hace cuatro años se prestigia con una declaratoria que la enaltece: Ciudad Artesanal del Mundo.

Y entre tantos festejos se posan por vez primera de forma conjunta en la galería Tristán, Centro de Promoción Cultural de la Oficina del Conservador de Trinidad y el Valle de los Ingenios, las seis alas de gran tamaño nacidas del talento de casi una veintena de quienes integran el proyecto Entre hilos, alas y pinceles.

“Tienen dimensiones variables y se hicieron de metal, forradas y decoradas con todo este trabajo artístico nacido de la trama y urdimbre que conforman los finos tejidos, bordados y deshilados confeccionados a mano y que son parte de una tradición ancestral”, declaró a Escambray Yudit Vidal Faife, líder del emprendedor grupo que nos regala la muestra *Vuelo de identidad*.

Dichas piezas fueron creadas para la 14 Bienal de La Habana. Tres de ellas formaron parte del proyecto *Detrás del muro*, por lo que se disfrutaron en la exposición que le dio vida al malecón de la capital del país, y el resto se mostraron en la sede de la galería de arte Benito Ortiz, de Trinidad, durante los días en que el evento más importante de las artes plásticas del país hizo escala en la añeja villa.

“*Vuelo de identidad*, además, lo integran lienzografías que ilustran el maravilloso universo del tejido en sus diversas técnicas y llevados a otra dimensión. Al captar a gran escala los puntos o patrones nos conduce a ese universo extrapolado y nos da la impresión de estar ante una obra muchas veces abstracta. Pero también nos llama a la reflexión sobre todo ese amasijo de saberes acumulado en cada hebra de hilo que se entrecruza en el devenir de la vida y que se enriquece de generación en generación”.

Esta propuesta artística también rinde tributo al aniversario 80 del natalicio de Eusebio Leal Spengler, un eterno enamorado de Trinidad, ciudad que visitó en más de una ocasión y a la que dedicó elogios por el cuidado con que conserva y defiende sus más auténticos valores patrimoniales.

“Eusebio está vivo en la memoria y en el corazón de cada uno de nosotros. Igualmente, continúa presente en cada restauración o al crear una obra artística como esta muestra que resume los últimos años de *Entre hilos*... y que al presentarse en la edificación colonial evoca un ambiente de un romanticismo paradójico, que se forma al combinar arte y elementos arquitectónicos. Similar sucede cuando se transmuta el concepto utilitario al más delicado y fino de las artes visuales que forman parte de todas estas técnicas ancestrales del bordado, el deshilado a mano y el tejido que se ponen de manifiesto en cada una de las piezas expuestas”.

Esa ha sido la máxima de Yudit Vidal Faife, una de las artistas visuales cubanas más reconocidas fuera del país y quien nunca se ha puesto de espaldas a la tradición que enaltece a la ciudad que tantas musas le inspira.

“Se puede hacer un trazo con un lápiz, aguja e hilos. Siempre apuesto por la experimentación. Justamente, ese proceso que vivimos los integrantes del proyecto *Entre hilos, alas y pinceles* es maravilloso porque resulta volver al pasado y viajar al futuro, pero al mismo tiempo sigues estando en el presente. Eso te aporta una riqueza espiritual inmensa, infinita. Nacer artista, creador, transformador de universos y de realidades es un don divino que pienso que se debe compartir y no hay nada mejor que intercambiar ideas con personas afines a ti”, concluyó quien sostiene que la condición de Ciudad Artesanal del Mundo es un reconocimiento a todas las artesanas que desde Trinidad mantienen vivas tan auténticas técnicas.